

Introducción

Cuando escribes y publicas compartes conocimiento, algo que en nuestra opinión es responsabilidad y deber para cualquier investigador o investigadora que se precie, pero ¿por qué estudiar y publicar sobre una práctica cultural como es la lectura en la Almería del siglo XIX?

En primer lugar, fue decisiva la constatación de una importante laguna historiográfica en esta materia, a lo largo de los casi 8 años que se prolongó la investigación que ahora se materializa en libro, siempre estuvo presente la aspiración, el anhelo o a lo mejor solo el sueño de poder ser capaz de aportar nuevos conocimientos históricos que pudieran ayudar a reconstruir parcialmente una parte de nuestra historia, la firme convicción también de que una investigación sobre la lectura, el libro, librerías, imprentas y bibliotecas podría ayudar a entender mejor la realidad cultural de la Almería del ochocientos desde esta singular perspectiva y con ello, junto con el lector o lectora de esta obra, comprender algo más el contexto actual que nos une y a la vez nos diferencia. El pasado como la fuerza que modela el presente, como bien lo expresó hace ya algún tiempo el escritor J. M. Coetzee.

Una experiencia investigadora, la que nos ocupa, que ha supuesto un inmenso reto y un arduo trabajo, pero que sobre todo llevaba implícitas algunas oportunidades y grandes satisfacciones, como fue la de visitar, en varias ocasiones, uno de los lugares del conocimiento más especiales, la Sala Cervantes de la Biblioteca Nacional, un espacio casi sagrado para mí, soy bibliotecaria, allí pude consultar obras únicas, disfrutar de los olores y del tacto de catálogos antiguos, de bibliografías e índices elaborados hace siglos, del recogimiento y silencio presente en la sala y sobre todo de la experiencia de contemplar bellas y trabajadas encuadernaciones, grabados, ilustraciones. También pude tener entre mis manos documentos del XIX conservados en el Archivo de la propia Biblioteca Nacional y en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), pude apreciar la textura y calidad del papel de esta época, observar y envidiar la cuidada caligrafía de los funcionarios y bibliotecarios que los redactaron. A lo largo de interminables jornadas en el Archivo Histórico Provincial de Almería llegué a sentir la emoción, a veces también la frustración, de ir descubriendo entre los protocolos notariales decimonónicos los libros y las bibliotecas que en sus testamentos e inventarios *post mortem* dejaban en herencia los ciudadanos de Almería, algo que salvando el impedimento del polvo y a veces las pequeñas esperas, llega a convertirse en toda una aventura, en la que sientes de algún modo que te estás colando en la intimidad de estos hogares de antaño, que estás curioseando entre sus

pertenencias, adivinando gustos, intereses, peculiaridades, ideologías, descubriendo mezquindades o solo comprendiendo un pasado en el que los libros también tenían un espacio.

Y el resultado ha sido esta publicación que es fruto de mi tesis doctoral y que, como ya hemos indicado, profundiza en la historia de la lectura en Almería y provincia a lo largo del complejo y complicado siglo XIX, periodo cronológico que debe ser entendido con cierta flexibilidad, pues consideramos que la historia no se puede encasillar con márgenes demasiados estrictos.

El contenido nos acerca a los lectores y lectoras, a sus bibliotecas privadas -las conservadas en la intimidad de sus hogares- y estudia la producción, circulación, oferta, difusión y consumo del libro, ahondando también en las nuevas iniciativas nacidas de los gobiernos liberales que intentaron favorecer la lectura pública, materializadas en Almería principalmente en la creación de bibliotecas populares en los municipios de Berja, Adra, Laujar de Andarax, Tabernas y en la creación y mantenimiento de la Biblioteca Provincial de Almería, por último, esta investigación se acerca a las diversas formas de sociabilidad relacionadas directa o indirectamente con el mundo del libro y de los impresos varios.

La lectura, como sabemos, es una creación humana, no es algo natural e innato sino una destreza social que con el tiempo ha ido y seguirá cambiando, es una práctica cultural en la que influyen múltiples factores que deben ser estudiados. Una de las grandes aportaciones de los historiadores ha sido demostrar que los modos de lectura han cambiado históricamente (Olson, 2005) y que el pensamiento siempre ha tenido en los libros un valioso vehículo de transmisión y comunicación. El libro ha ayudado al cambio de mentalidades (Martínez Martín, 1986), a la circulación de ideas y ha contribuido a la comprensión del mundo, pero también, como recoge R. Darnton (2010) ha tenido otros usos y funciones, los libros se han usado para jurar sobre ellos, se dejaban en herencia, han servido como premio o recompensa, se les han atribuido facultades «mágicas» y «espirituales», se han usado como fetiches, los han considerado malditos o incluso asesinos -al menos en la literatura- y como ejemplo citaremos *El Nombre de la Rosa* (Umberto Eco), *El Necronomicón* de H.P. Lovecraft o los cuentos de *Las Mil y una Noches* (noche 5), también los libros consuelan e incluso atendiendo a mi experiencia personal, me atrevería a afirmar que curan el alma en momentos difíciles.

Abordaremos este trabajo desde un enfoque interdisciplinar, procurando no dejar al margen los diferentes usos y prácticas lectoras, para ello contamos de entrada con una ventaja:

Los estudios locales permiten un análisis más incisivo y profundo que puede favorecer y aumentar la comprensión del conjunto. La investigación de lo local ayuda a mediar entre lo singular y lo universal.

Pero debemos precisar también qué entendemos por lectura, coincidiendo con la mayoría de los historiadores¹ que de modo alguno hablamos de una realidad unívoca, la lectura no abarca una sola forma, sus prácticas y usos incluyen la lectura silenciosa, pero también la lectura en voz alta destinada al grupo, la lectura intensiva o la extensiva², leer como entretenimiento, para ocupar el tiempo de ocio, leer como requerimiento profesional, leer para el estudio o como necesidad de formación y desde hace ya tiempo también a través de las pantallas. Además, la historia de la lectura ya nos ha demostrado que ninguna modalidad es definitiva, existe evolución constante y las formas antiguas y nuevas conviven a veces. Como bien expresó el historiador Roger Chartier (1993) «los textos cambian con los lectores y no existe un texto si no hay un lector capaz de darle significado», el desafío se centra en saber cómo se leía y cómo los lectores hacían suyos los textos.

Un tratamiento y seguimiento específico ha tenido en este trabajo la mujer lectora, conocer más sobre la lectura desde una perspectiva de género era también uno de nuestros principales objetivos, es básico situar a hombres y mujeres en un mismo nivel dentro del interés histórico, pero no ha sido un reto fácil, aunque contamos con multitud de testimonios gráficos y literarios de la práctica lectora femenina en la Andalucía del siglo XIX, las huellas documentales localizadas siguen siendo muy insuficientes.

Como sabemos, los libros, la lectura y las bibliotecas desempeñan un papel esencial en la cultura de un país, provincia o ciudad, son instrumentos de comunicación, transmisión y consolidación de la cultura, pero ¿cómo iniciar una investigación sobre la práctica social y cultural de la lectura en un periodo histórico (siglo XIX) y en una región (Almería) donde el índice de analfabetismo era de los más altos de España? Además, no fue éste el único interrogante o pregunta previa, pues su planteamiento nos llevó a formularnos otros que estarían directamente relacionados: ¿La vida cultural de Almería en el siglo XIX estuvo acompañada de una forma significativa por los libros y otros

1 Entre ellos destacamos a Darnton, R. (2010, p. 176), Botrel, J.L (1993) y Chartier, R. (1993)

2 Por «lectura extensiva» entendemos la que abarca una variada y renovada bibliografía, consumida con rapidez y que solo se retoma de manera ocasional. Por el contrario, la «lectura intensiva» se limita a unos pocos libros que son releídos, recitados, memorizados y transmitidos de generación en generación.

materiales impresos? ¿Quiénes leían, qué, por qué, cómo? ¿Influyeron las políticas liberales y la mentalidad ilustrada a favor de la lectura en unos ciudadanos y en una provincia que desde el punto de vista de las comunicaciones se encontraba bastante aislada de los centros del poder? Intentaremos dar respuesta a la mayoría de estas cuestiones que en resumidas cuentas solo apuntan a la necesidad de comprender algo mejor los heterogéneos rasgos que conforman la identidad cultural de esta región.

Algunos precedentes

Y los cauces de la escritura acabaron, al fin, en el mar de libros; en ese inmenso espacio que albergaba y recreaba los múltiples territorios de la cultura
(Lledó, E. 2015)

A modo solo de introducción, consideramos obligado iniciar esta investigación sobre el libro y la lectura señalando algunos de sus precedentes históricos, delimitados a lo que es hoy nuestra provincia, para ello debemos viajar en el tiempo alrededor de 26 siglos emplazándonos en la ciudad fenicia de Baria (actual Villaricos, Almería) y justo allí localizaremos las primeras pruebas conocidas de comunicación escrita en nuestra provincia, los primeros signos convencionales, visibles y comprensibles, herencia de los mercaderes fenicios que surcaban el Mediterráneo y que llegaron a fijar su residencia en esta próspera ciudad. Son 17 signos fenicios, grabados en una estela de piedra con forma prismática, descubiertos por el ingeniero y arqueólogo belga Louis Siret (1860-1934) en la necrópolis. Su transcripción nos dice:

«Tumba de Gerashtart, hijo de Baalpilles»

Esta estela epigráfica se conserva en la actualidad en el Museo Arqueológico Nacional de España y es un ejemplo casi único en la Península Ibérica, con paralelos en Cartago y Cerdeña (López Castro, J.L, 2004).

Otra muestra de escritura, en este caso con caracteres púnicos (s. III-II ANE), se localizó en el reverso de uno de los pebeteros hallados en un santuario dedicado a la diosa Tanit, también en las afueras de la ciudad de Baria, concretamente en las faldas del Cerro Montroy y fue el mismo ingeniero y arqueólogo belga Louis Siret su descubridor y el que reprodujo dicha inscripción en uno de sus cuadernos de campo, hoy conservados en la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional de España:

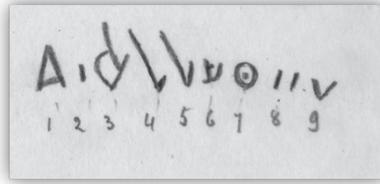


Ilustración 1. Conjunto de caracteres púnicos descubiertos por Louis Siret en pebetero (Santuario de Baria, s. III-II ANE)

Si volvemos a retroceder en la historia algunos siglos, ahora hasta la Edad Media, localizamos otros precedentes importantes, de los que contamos con testimonio a través de fuentes históricas indirectas de época andalusí³, nos referimos a las excelentes bibliotecas que existieron en al-Mariyya (Almería), también a la extendida práctica caligráfica documentada, muy ligada con la activa vida cultural de la ciudad, principalmente en época del rey al-Mutasim, y una prueba de ello la encontramos en uno de los libros más bellos conservados, el famoso *Tratado de Agricultura*⁴ de Ibn Luyun (Almería, 1282-1349) que salió de las manos de un experto copista almeriense⁵. Otros copistas con fama por sus habilidades y destrezas en el arte del libro fueron Ibh Aswad de Pechina (Almería), establecido más tarde en Córdoba y el almeriense Abu I-Abbás Ibn al-Sagira que llegó a ser bibliotecario personal del sultán Abu Yaqub⁶, pues como es bien sabido una de las señas de la cultura de al-Andalus fue el interés por los libros, símbolo de prestigio social, así como el destacado papel de la lengua árabe en el dominio del saber, fundamental en la transmisión de todo tipo de textos (científicos, filosóficos, religiosos, gastronómicos). La copia y el comercio del libro en el extenso territorio de al-Andalus fue un hecho y nos consta que por el puerto de Almería, sede de la flota califal, entraban libros lujosos

- 3 El reconocido arabista e historiador Julián Ribera y Tarragó (1858-1934), de la generación de los padres de la historiografía profesional, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza y catedrático de lengua árabe en la Universidad de Zaragoza recoge en su obra *Libros y enseñanzas en al-Andalus* innumerables testimonios extraídos directamente de las fuentes árabes, entre ellas, los textos de Ibn Abo O-Fayyad (Écija 375/986 – Almería 459/1066).
- 4 *Kitab ibda al-malaha wa-inha' al-ragaha fi usul sina at al-filaha (Ibh Luyn, Sa 'd ibn Ahmad. Fecha: 748 Hégira/1348. Lugar de copia: Almería).*
- 5 Conservada en en la Biblioteca de la Escuela de Estudios Árabes de Granada del CSIC
- 6 Ribera y Tarragó, J. (1893).

y raros procedentes de Oriente, también esta ciudad fue lugar de paso hacia otras ciudades de numerosos bibliófilos⁷.

Por el historiador Ibn Said sabemos que la mayor parte de los manuscritos de la biblioteca del califa cordobés Al-Hakam II (915-976) fueron vendidos tras su muerte y posterior saqueo llevado a cabo por los bereberes en Córdoba y que parte de ellos se adquirieron en Almería⁸. También por un biógrafo de la época, Ibn al-Abbár Takmila, conocemos al próspero librero almeriense Násr⁹. Las bibliotecas eran en su mayoría privadas, pero las mezquitas también contaban con libros para uso de los estudiantes, sabemos además que muchos ricos comerciantes residentes en Almería poseían libros. A uno de los bibliófilos más destacados de al-Andalus, un visir llamado Abu Yafar ibn Abbás (Almería 1008- Granada 1038) con residencia en Almería, le atribuyen las fuentes una biblioteca con alrededor de 400.000 manuscritos¹⁰.

Uno de los viajeros de la época, el cartógrafo y geógrafo *Al-Idrisi*, visitó al-Mariyya en el siglo XII y en sus escritos posteriores también nos habla del esplendor cultural de la ciudad por aquella época. Afortunadamente, para profundizar en este periodo histórico tan apasionante contamos con la extensa obra, fruto de largos años de investigación, del profesor de la Universidad de Almería Jorge Lirola¹¹ y de su equipo, en ella se recoge abundante documentación, biografías y bibliografía sobre la actividad de expertos copistas, destacados calígrafos y gramáticos originarios o afincados en esta ciudad y su provincia.

Los siglos siguientes no son pródigos en noticias relacionadas con el libro, librerías, bibliotecas y lectura en Almería, las pocas conocidas nos llevan primero a finales del siglo XVI, fecha en la que el historiador local J. A. Tapia Garrido (1970) sitúa cronológicamente la implantación en Almería de la primera imprenta, concretamente en el año 1599, estando situada «... en las casas obispales de la plaza de la catedral», afirma también este autor que en el año 1602 ya se imprimió en ella la obra *Explicación de la bulla de la Sancta Cruzada*, de Fray Manoel Rodríguez —incluida en el catálogo de la Feria de Frankfurt de ese mismo año—, pero es necesario añadir que lamentablemente dicha información no ha

7 Lirola Delgado, J. dir. (2004-2017)

8 Fierro, M. (2001)

9 Citado por Ribera y Tarragó, J. (1893)

10 Según recoge el historiador al-Maqqari (1578-1632) y cita el arabista Ribera y Tarragó, J. (1893).

11 Lirola Delgado, J. dir. (2004-2017)

podido ser verificada, por ahora, en ninguna de las fuentes generales y especializadas consultadas.

Los orígenes de la imprenta en Almería sí que podemos datarlos con mayor seguridad a mediados del siglo xvii y ciertamente estaría instalada en el palacio episcopal, en ella se imprimirá en el años 1640 la obra que lleva por título *Maria efigies revelatioque Trinitatis et Attributorum Dei*, por iniciativa del autor, José Valle de la Cerda y Alvarado (1601-1644)¹² que era también obispo de Almería.



Ilustración 2. Portada de la obra «Maria efigies revelatioque Trinitatis et Attributorum Dei»

El grabador del detallado y artístico frontispicio a buril de la portada fue un discípulo del maestro y pintor barroco Pedro Pablo Rubens, concretamente el flamenco Herman Panneels y se sabe que lo realizó en su taller de Madrid, enviando las planchas después para que se imprimieran en Almería, junto con el resto de la obra, como lo demuestra

12 López Martín, J (1999, pp. 369-380).

el tipo de papel de la portada, idéntico al del resto del libro¹³. No nos consta ningún ejemplar de este libro en bibliotecas de Almería y provincia, sí en el Archivo catedralicio de esta ciudad, además se conservan ejemplares en la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca Vaticana, en bibliotecas universitarias como la de Sevilla, Barcelona, Complutense de Madrid y en otras bibliotecas públicas provinciales como son la de Burgos, Córdoba, Ciudad Real, Palencia, Lleida o Cádiz.

Se trata de una obra teológica escrita en latín de 796 páginas a dos columnas, tamaño folio y encuadernación en pergamino. Desconocemos el nombre del maestro impresor, probablemente foráneo, pues bajo el impulso de la iglesia o de algunos nobles trabajaban en esta época artesanos murcianos, malagueños o granadinos, a veces con imprentas portátiles. E. Furtet Cabana (1998) realiza una completa descripción de esta obra y comenta, además, las dos posteriores reediciones llevadas a cabo en la ciudad de Lyon, años 1651 y 1653. También J. López Martín (1999) recoge información sobre esta publicación, mencionando detalles de su contenido que nos traduce directamente del latín y que están incluidos en la introducción de la obra, el obispo y autor hace constar en primera persona lo siguiente:

«... Realicé la obra en el corto periodo de un año, entre los cuidados de mi oficio pastoral y la violencia a que me sentía sometido por las continuas incursiones a que la vecindad del mar exponía a nuestra provincia».

Un año más tarde, en 1641, se publicaba en la misma imprenta episcopal de Almería otra obra del mismo autor, se titulaba *In Sacram Judith Historiam Comentarius Litteralis et Moralis*.

En esta ocasión el frontispicio fue grabado en cobre por Juan de Noort, artista de origen flamenco establecido también en Madrid por aquellos años. Publicada en tamaño folio, a dos columnas y mismo tipo de letra que la obra anterior, incluye un interesante prefacio *Ad lectorem* donde también expresa el obispo, José Valle de la Cerda, lo siguiente:

«Que hube de escribir en Almería con grandes intranquilidades de ánimo, pues muchas veces me veía obligado a dejar la pluma para tomar la espada y dirigirme a las orillas del mar, para impedir con las armas el desembarco en nuestras playas de los piratas berberiscos»¹⁴

13 Furtet Cabana, E. (1998, p. 46)

14 Transcripción del latín hecha por: J. López Martín (1999)

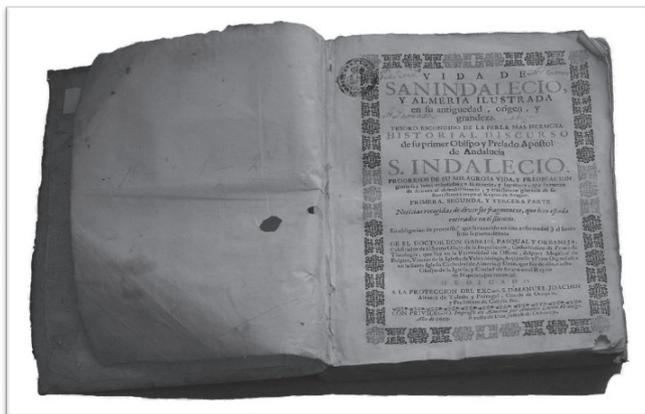


Ilustración 4 Portada obra «Vida de San Indalecio y Almería ilustrada en la antigüedad, origen y grandeza» conservada en BPFV

Con encuadernación en pergamino, consta esta publicación de tres partes (I. Origen y antigüedad de la ciudad de Almería. II y III. Vida, muerte y sepulcro de San Indalecio) incluidas en un solo volumen y con paginación independiente para cada una de las partes.

Su contenido se puede considerar histórico-biográfico, aunque ya el mismo autor reconocía que para su elaboración utilizó fuentes antiguas fiables y hechos vividos, pero también noticias, leyendas y fábulas no inventadas por él, sino aceptadas, como hacían otros muchos autores de la época¹⁶. El libro fue publicado nueve años después de la muerte del autor, siendo su hermano, como ya hemos comentado, el que financiará la obra, pero reclamando después al Cabildo las rentas que había invertido¹⁷.

Es precisamente en el capítulo I de esta publicación, dedicado a la historia de la ciudad, donde se nombra al que podríamos considerar uno de los primeros libreros conocidos instalados en Almería, el *maef-tre Juan Librero*, con morada y quizás también librería, situada en una callejuela cercana a la huerta de Caxcales, lindando con el convento de Santo Domingo, cerca de la iglesia y de la mezquita. Año 1594¹⁸.

16 López Martín, J. (1999, p. 149)

17 Escámez Mañas, F.J. (2015, p. 327)

18 Orbaneja, P. G. (1699, p. 144). Capítulo dedicado a la fundación del convento de Santo Domingo, su extensión, límites y vecinos y, por la forma en la que describe, la información podría proceder del acta fundacional de dicho convento.

La Biblioteca de la Universidad Complutense (Madrid) conserva otra obra publicada en Almería, año 1718, sin reseña de impresor alguno pero que, a la vista de la similitud de orla y tipografía, podríamos arriesgarnos a afirmar que provenía del mismo taller que la publicación anteriormente descrita, *Vida de San Indalecio y Almería ilustrada* y, por tanto, ser del mismo maestro impresor granadino, Antonio López Hidalgo. Se trata de un compendio en latín de Derecho Civil, titulado *Compendium Iuris Civilis in quinque libros oblatum*, su autor es Juan Antonio Benavides y Sarzona. Está compuesto por 239 páginas y la portada incluye un grabado xilográfico con la imagen de la patrona de Almería, la Virgen del Mar.

La propietaria primigenia de la obra podría haber sido la Biblioteca Provincial de Cádiz, como delata el sello de la portada.

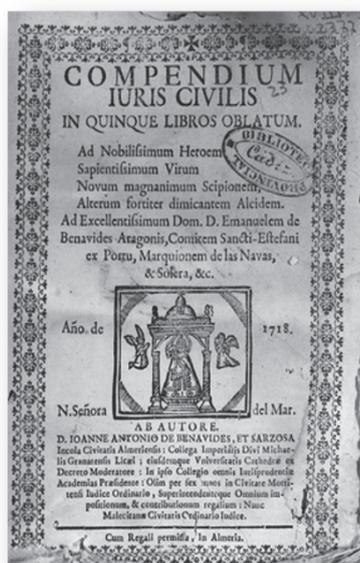


Ilustración 5. Portada del libro publicado en Almería titulado «Compendium Iuris Civiles in quinque libros oblatum», 1718

No nos constan más publicaciones en Almería en el siglo XVIII. Las férreas leyes de imprenta, las trabas fiscales, la censura, las políticas de privilegios y monopolios de impresión no facilitaban en modo alguno dicha producción.

En cuanto a las librerías, el historiador François Lopez (1984) y su equipo de investigación solo contabilizaron para mediados del siglo XVIII

en toda España alrededor de 180 librerías, prácticamente las mismas que existían en París por estas fechas, realidad que no debemos asociar con la inexistencia de una red comercial del libro que, aunque precaria y con menguada capacidad, se encontraba en la calle, los mercados, los conventos, las porterías de los colegios o mezclados con otras mercancías transportadas por los vendedores ambulantes y que solían abastecer a su clientela de cartillas escolares, calendarios, libros de devoción, hojas volanderas o pliegos con romances. Este mismo investigador cita un informe firmado en 1754 por un librero con residencia en Ginebra, llamado François Grasset que, tras una estancia en España con el objetivo de valorar el mercado del libro, sobre Almería comentó «... *no hay formales librerías*¹⁹», pero añadiendo el librero que en verdad sí había detectado comercio, ya que como en otras ciudades de España, los libros se vendían mezclados con los huevos y el pescado:

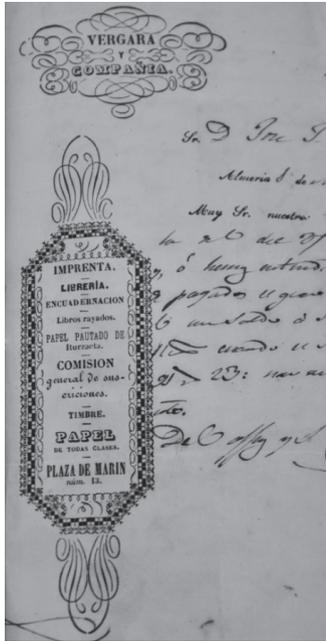
«In n'est pas rare de voir dans des petits villages d'Espagne les libraires vendre dans la même boutique des oeufs, du fromage...»²⁰.

Al igual que otros productos, los libros llegaban a Almería principalmente por vía marítima, en el capítulo V mencionaremos de forma más detallada cómo el responsable del Juzgado de Imprenta, Juan Curiel, a mediados del siglo XVIII procesó a un librero murciano que introducía por la costa almeriense libros impresos en romance, procedentes todos del extranjero, algo que estaba prohibido bajo pena de muerte, principalmente por escapar al férreo control de la censura y por eludir esta mercancía el pago de las licencias correspondientes. Los libros publicados en el extranjero que entraban en la península clandestinamente llegaron a ser un negocio muy lucrativo y eran los mercaderes y navegantes los que desafiaban toda vigilancia.

19 Ibid., p. 174

20 Citado por F. Lopez (1984). *Gente y oficios de la librería española a mediados del siglo XVIII*. Extractado a su vez de Bibliothèque Nationale (Paris). Département de manuscrits, F. Fr. 22 130 fol. 249-252.

El mercado del libro y sus circuitos de distribución. Impresores, libreros y demás mercaderes



Logotipo de la librería Vergara y Compañía de Almería (AHPA)

El periodo cronológico mejor estudiado y en el que básicamente se centra esta investigación se inicia con la recién estrenada capitalidad provincial de Almería, en el año 1834. Era ésta una región que crecía de forma importante, entre 1787 y 1860 la población pasó de 165.000 habitantes a 315.000, lo que significó un aumento del 91%¹ y concretamente en la capital en poco más de 50 años se triplicará, pasando de 17.800 a 47.202 habitantes.

Desde el punto de vista económico, las fuentes históricas y documentales nos muestran que las muy deficientes infraestructuras de transporte y comunicación terrestre dificultaban en gran medida el desarrollo de la provincia, los caminos eran escasos y difícilmente transitables, la carretera Almería-Guadix comenzó a construirse en

1 Sánchez Picón, A. (1998, p. 207)